

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Marzo 2 de 1919—Número 290

| SERIE 2

Administración de Hacienda

República de Colombia—Telégrafos Nacionales—Ministerio del Tesoro—Oficial—Circular Urgente—Bogotá 26 de Febrero de 1919.

Administrador Hacienda.

Villavo. Arauca

Para su conocimiento y publicación permitome transcribirle parte dispositiva Decreto (415) de ayer.

Artículo 1°. Hasta el día (31) de marzo próximo podrán los empleados de manejo nacionales efectuar el pago de créditos procedentes de reconocimientos y ordenación correspondientes a la vigencia que expirará el (28) del corriente.

Artículo 2°. A los expresados pagos sólo podrá atenderse con los fondos que se recauden de rentas procedentes de la misma vigencia y con las sumas que con tal fin le sean remesadas por orden del Ministerio del Tesoro.

Artículo 3°. Las operaciones correspondientes a los pagos de que se trata se describirán con fecha (28) de febrero, último día de la vigencia.

Artículo 4°. De la facultad de que trata este Decreto podrán usar los empleados de manejo sin perjuicio de lo que establece el Código fiscal sobre términos para la rendición de cuentas.

Servidor.

Por el Ministro, el Secretario.
EUGENIO ANDRADE

Vendo semilla fresca de pasto yaraguá.

Compro aceite de seje y de copaiba.

TULIO BURGOS

Imprenta de San José - Villavicencio

EL CURA IDEAL

El sacerdote ideal es invención de la literatura anticatólica.

No deja de ser cosa extraña que los escritores que no dejan pasar día sin clavar sus uñas y dientes en el clero, sean precisamente los que en novelas, en el teatro, o en cualquier trabajo literario, apuren las galas de su ingenio, los recursos de la retórica y el sentimentalismo más exagerado, para presentar en escena sacerdotes intachables, pródigos hasta dar su camisa al pobre, *compacentes para ver y oír con sonrisa de lástima, más que con indignación, acciones y palabras execrables*, mansos como un cordero, cándidos como un niño, doctos a la manera del que los pinta, *afables con la mujer pecadora*, acérrimos defensores de los que los ultrajan y teniendo siempre en los labios al Mártir del Gólgota que perdonó a la Magdalena y al buen Ladrón y a todos sus verdugos desde lo alto de la Cruz.

¡Qué pinceladas dan en la figura haciendo destacar su bondad sin límites.

Y después de esto aún nos hacen ver cómo la casa del Cura es amparo de todos los pecadores y por qué modo maravilloso los que entran en ella con odio en el corazón salen destilando raudales de amor por los labios.

¡Es mucho Cura el Cura descrito por la literatura anticlerical!

Y claro que los ignorantes que se tragan esas pinturas con deleite llegan a formarse del sacerdote una idea extraordinaria, sobrenatural estaría mejor dicho, porque en él no ven un defecto, ni una palabra más alta que otra, ni un gesto de enojo o de indignación, ni una admonición severa, ni frase enérgica desde el púlpito, ni el menor acto que revele cansan-

cio y fatiga, malhumor o enojo, cosas que peculiares a todos los mortales, sino que todo es en el Cura ideal mansedumbre, resignación, generosidad, perdón, sabiduría, paciencia, en fin, todas las perfecciones imaginables.

Y aquí entra la pífida intención o la satánica malicia del pintor.

Después de aprenderse de memoria las celestiales cualidades del sacerdote ideal, hombres y mujeres establecen forzosamente comparaciones entre el retrato y el original, entre el Cura idealizado por la malicia y el Cura tal y como es en la vida real, entre el ángel y el hombre; y en la comparación clara es que éste ha de ser el perjudicado.

Porque el sacerdote, el Cura de almas, para cumplir a conciencia su misión tiene que *reprender severamente los vicios, desenmascarar a los hipócritas*, protestar contra las blasfemias, *condenar el adulterio*, anatematizar la usura, *fustigar la deshonestidad*, y tiene también que manifestar en ocasiones *legítimo enojo y santa indignación*.

Y al ver esto exclaman los feligreses, puesta la memoria en la silueta del Cura ideal: este Cura que tenemos es un mal sacerdote; come, duerme, es intolerante con los defectos humanos.

¡Qué diferencia, añaden, entre este Cura y el que pinta el novelista A, el dramaturgo B y el literato C! ¡Aquellos sí que son Curas!

Tras de esta reflexión el mal no tiene remedio. El Cura auténtico será siempre malo, comparado con el Cura postizo. Los necios, embaucados por las pífidas descripciones actos del Cura ideal, asecharán todos los del sacerdote encargado de la cura de almas y sobre él caerán reticencias infames, críticas injustas, acusaciones infundadas.

Y así opinan no solamente las muchedumbres indoctas y desarra-